

EL NIÑO Y LA SEXUALIDAD

No pocos padres se hallan desorientados ante la misión de informar a sus hijos, en forma gradual, sobre algo tan natural como es la transmisión de la vida humana. Los niños de muy corta edad ya formulan preguntas; porque lo quieren saber todo y tienen el derecho a recibir respuestas verdaderas. Los pequeños observan muy pronto que los padres se desconciertan ante algunas preguntas, las esquivan o no las contestan, ni mucho menos con la amplitud con que contestan otras, ello de pronto los vuelve más curiosos. Lo que dejan de decir los padres en tales momentos, pronto lo completan voces extrañas por procedimientos muy dudosos. Una explicación en la calle de este tipo, no solo puede producir a un niño imprevisibles daños psíquicos, sino que también puede contribuir a alejarle de sus padres, que le han decepcionado en la confianza que en ellos había puesto.

Siempre la verdad

Sin embargo, la explicación tan aludida es muy simple, si se permanece en la verdad y es expuesta al niño de una manera apropiada y comprensible para su edad.

Quien haya explicado, de buenas a primeras, el cuento de la cigüeña, tampoco tendrá ninguna dificultad en deshacer aquella imagen un par de años más tarde sin que por eso pierda la confianza del hijo. Un niño puede ser muy feliz sabiendo que ha crecido en el seno de su madre, muy protegido por ella y siempre tan cerca suyo, hasta que se hizo bastante mayor para poder salir al exterior.

Cuando más tarde llegue la pregunta ¿y cómo llega el bebe al vientre de la madre?, tampoco debe hacerse ningún secreto del amor mutuo entre padre y madre; el padre y la madre dan cada uno de ellos un pedazo de sí mismos para que con ellos se forme un niño.

Los niños tienen razón en esperar respuestas claras a sus claras preguntas. Una respuesta detallada no les puede perjudicar ni dañar; simplemente, dejan de enterarse de lo que momentáneamente no les interesa.

A un niño las palabras de tono natural, expresadas sin dramatismo ni vulgaridad, le dejan fácilmente complacido. Solo piensa ¡pregunta delicada! cuando observa que los padres tratan delicadamente su pregunta.

Descubrimiento de los genitales

Muchos padres se horrorizan cuando su hijo no limita su interés por las cuestiones del sexo únicamente a preguntas teóricas, sino que lanzan expresiones sobre su cuerpo en sus actos, juego u ocupaciones. Un niño que después de haber descubierto sus manos, su nariz, los dedos de los pies y el pulgar, descubre también sus órganos genitales e intenta conocer estas partes a modo de juego, no es un niño **echado a perder**, sino un niño muy sano y despierto. Los padres que en este momento o en cualquier otro, prohíben mencionar los órganos genitales o lo referente a ello como algo peligroso, que debe mantenerse oculto, están empezando a modelar a una persona reprimida, obsesionada, que probablemente no llegará a amar a su cónyuge.

Actitud positiva hacia el propio cuerpo

La tarea de los padres no es solamente educar a su hijo para que sea limpio, cortés, dispuesto a ayudar a los demás y poseedor de tantas otras virtudes. También compete a los padres educarle para amar y para ampliar su capacidad de amar a otras personas.

La primera condición para ello no puede ser otra que la de tener una disposición natural, positiva, hacia su propio cuerpo. No prestará ninguna ayuda a la vida de su hijo, quien le transfiere sus propias represiones, complejos y sentimientos de culpa. Muchos padres deberían tener más conocimiento sobre sexualidad para poder intimar con sus hijos y ser sus consejeros.

La sexualidad en los primeros años de la infancia, queda aún muy lejos de las sensaciones y sentimientos de un adulto. Pero ya desde ahora se pueden experimentar de una manera grata las puras sensaciones corporales.

El llamado onanismo del lactante es algo completamente normal en todos los niños que se desarrollan de un modo sano. Poco a poco han de conocer su cuerpo y las reacciones del mismo. Cuanta más libertad de movimientos y más estímulo para una actividad física reciba el niño, tanto menos tiempo y necesidad tendrá de ocuparse de su propio cuerpo. Cuanto más amor reciba de los padres, tanto menos inclinado estará a satisfacer por sí mismo su ansia de amor y de sensaciones libidinosas.

Diferencia entre niño y niña

Tan pronto como se dan cuenta de la diferencia, los niños han de saber, porque los chicos son diferentes de las chicas, las niñas a menudo tienen necesidad que se les tranquilice asegurándoles que no les “falta” nada, sino que esa parte de su cuerpo ha de ser distinta de la de los niños.

Los hermanos no se “corromperán” aun cuando se bañen juntos. El conocimiento de las diferencias naturales entre hermano y hermana (y en consecuencia entre hombre y mujer) no conduce a la precocidad sexual, ni pone en peligro la inocencia infantil.

Los niños para quienes todo lo que se refiere al sexo ha sido tabú y ha permanecido envuelto en un secreto, frecuentemente son los que se forman las imágenes más extravagantes sobre ello; en consecuencia, sienten curiosidad y por esta causa son más perjudicados por los contraventores de la moralidad que aquellos otros niños que han sido instruidos adecuadamente a su edad. Los padres que quieran facilitar a sus hijos una idea natural y simple sobre la sexualidad, consiguen su propósito, en buena parte, nombrando de modo pertinente las partes genitales.

Educación sexual en el nivel inicial

El educar sexualmente es algo que nos planteamos a menudo. A todo nivel se observa que cada vez es mejor el grupo que aboga por la necesidad de que se imparta una educación sexual adecuada.

¿Quiénes deben dar educación sexual?

Al darse en la familia y en la escuela, los responsables son los padres y los maestros.

- **LOS PADRES:** Es importante que se incentive a los padres para que participen en el proceso educativo del niño; con un clima de amor y bienestar en espera del niño que está por venir, luego en el momento de nacer con la aceptación del sexo del niño y posteriormente con las actitudes y conocimientos que se puedan transmitir al respecto “corresponde a los padres la educación sexual de los niños”.
- **LOS MAESTROS:** Son los llamados a orientar a los padres para que logren dar una adecuada educación sexual a sus niños, de tal modo que integren coherentemente la acción educativa hogar-escuela, incluyendo en esta, la educación sexual. Son también los responsables directos de la educación sexual de los niños dentro de la escuela la cual es transmitida por las actitudes y por medio de las actividades que se realizan.

¿Cómo debe darse la educación sexual?

En primer lugar debe considerarse que para dar una educación sexual a niños se hace necesario también un trabajo paralelo con los padres, pues esto será en mejor apoyo para los maestros.

Se debe dar en forma gradual y progresiva, respetando los lineamientos del desarrollo del niño. Se debe aprovechar la curiosidad natural del niño, pero no por ello dejar de lado y al azar su educación; sino que dentro del plan de trabajo anual debe incluirse objetivos y actividades relacionados a esta área.

Es importante tener en cuenta lo siguiente, que se refiere a la relación maestro niño:

- Crear un ambiente que permita al niño expresar sentimientos y opciones sin temor a ser censurado.
- Responder de forma veraz y en la medida de lo posible científicamente a las preguntas del niño.
- Utilizar el vocabulario correcto y adecuado.
- Lo que se expresa hacerlo dialogando, de tal manera que se pueda ir verificando el grado de comprensión del niño.

Cuando los niños nos hacen preguntas sobre el sexo es importante dialogar con ellos del mismo modo que se debería dialogar con cualquier otro tipo de pregunta. Este diálogo permite poder saber que es lo que realmente los niños desean saber y que ellos expresen lo que piensan, para que en base a eso podamos clarificar o añadir lo que sea necesario. Para esto averigüe ¿que es lo que en realidad desean saber? y reflexione ¿cuanta información deseo decir?, ¿cuanta información puede entender?.

De este modo podrá decidir como va ha responder tomando en cuenta los valores y actitudes además del nivel de comprensión del niño.

El niño a los tres o cuatro años, empieza a cuestionarse sobre todo lo que ve y lo que toca, iniciándose la etapa del ¿por que? y plantea preguntas sobre como nació y su anatomía en general; este es el momento para brindar

la información ofreciéndoles respuestas que puedan asimilar fácilmente. Recuerde, los niños no sienten ninguna incomodidad al hablar de estos temas, más bien deténgase a pensar que si se evita dar una respuesta se estará cambiando curiosidad por preocupación, motivándolos a encontrar de otra forma las respuestas.

Atentamente

